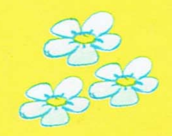




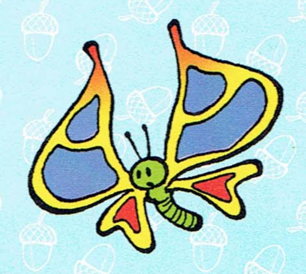
La sopa de pitufos





PAPÁ PITUFO

Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA

Siempre está gastando bromas
a todo el mundo





PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 – 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395
Suscripciones válidas sólo para España

Realización
RBA Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Paloma Blanco
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

ISBN: 84-473-1499-5
Depósito legal: NA-1924-1999

Distribuye en España
Marco Ibérica Distribución de Ediciones, S.A.
C/ Aragoneses 18 - Pol. Ind. Alcobendas
28108 Alcobendas (Madrid)

Distribuyen en Argentina
Capital: Huesca-Sanabria, Dr. Finochietto 1602, Capital.
Interior: DGP, Alvarado 2118, Capital.
Importador: RBA Argentina S.A.

Impresión y encuadernación
Gráficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain - Enero 2000

LOS PITUFOS



La sopa de pitufos





Cometodo, el gigante que siempre,
siempre, está hambriento
se presenta en casa del brujo
Gargamel.

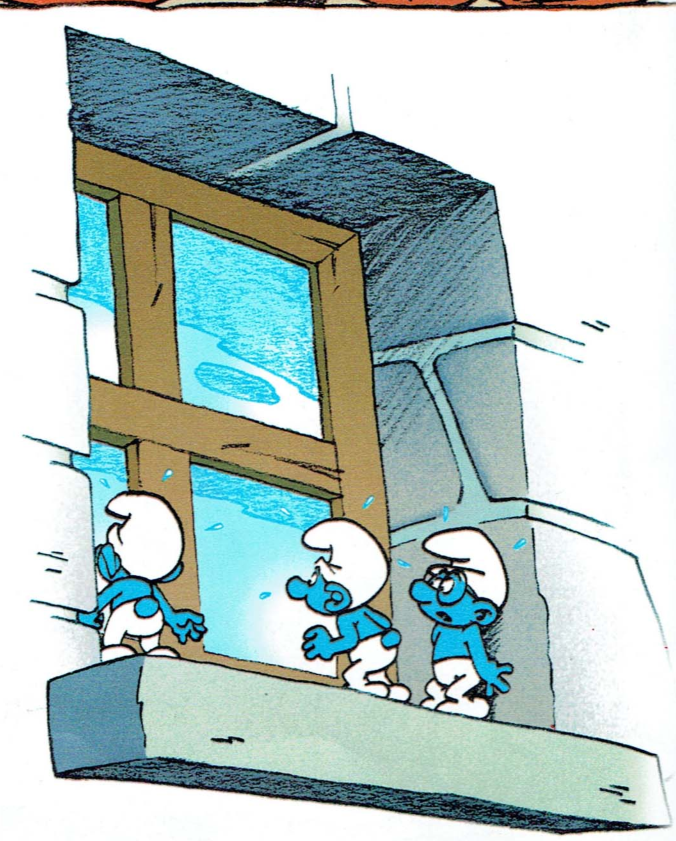
Cuando Cometodo tiene hambre se pone de muy mal humor, así que Gargamel le da su cena y toda la comida de la despensa.



Pero Cometodo sigue hambriento y busca en todos los armarios.

–Lo que te convendría –le dice el malvado hechicero–, ¡es una buena sopa de pitufos!

Pero unos pitufos escuchan esta conversación horrorizados.



–¡La sopa de pitufos es exquisita! –dice Gargamel–. Y ya verás, esas pequeñas criaturas azules son deliciosas.

En la aldea, los pitufos ya han dado la voz de alarma.

–¡Bah! Gargamel no sabe llegar hasta aquí –dice Papá Pitufo para tranquilizarlos.



Efectivamente, Gargamel no sabe qué dirección debe seguir y al final, como siempre, se pierde. Pero Cometodo ya no le sigue.



El gigante, muerto
de hambre, ha seguido
el camino en línea recta.
De pronto, pasa volando
una cigüeña que lleva a Pitufina.
–Eso debe de ser un pitufo –piensa
Cometodo–. Voy a seguir
a la cigüeña.

Así que Cometodo consigue llegar hasta la aldea.
¡Y los pitufos le reciben con una gran bienvenida!,
pues Papá Pitufo ha decidido distraer al gigante
para ganar tiempo.





Cometodo asiste a un gran
espectáculo: música,
canciones, poesía...



Mientras tanto, Papá Pitufo reúne los ingredientes que necesita para hacer una crema mágica. Y en las cocinas de la aldea, todos se apresuran a preparar una gran comilona.

Enseguida, los pitufos se acercan al gigante
con platos muy apetitosos y presentan con orgullo
las mejores delicias de la cocina pitufa.





–¡No está mal, este aperitivo! –dice Cometodo, zampándoselo todo en un segundo–. ¡Ahora quiero mi sopa de pitufos!

–¡Cómo te atreves! ¡Pedazo de pitufo tragón! –grita el pitufo que hizo la comida muy ofendido.

Para calmar a Cometodo, los pitufos traen una olla enorme que servirá para hacer la sopa.

En el laboratorio, algunos voluntarios se dan la crema que acaba de preparar Papá Pitufo.



Gracias a esa crema,
los pitufos pueden meterse
en el agua hirviendo
junto con las verduras.
A Cometodo
se le empieza a hacer
la boca agua.

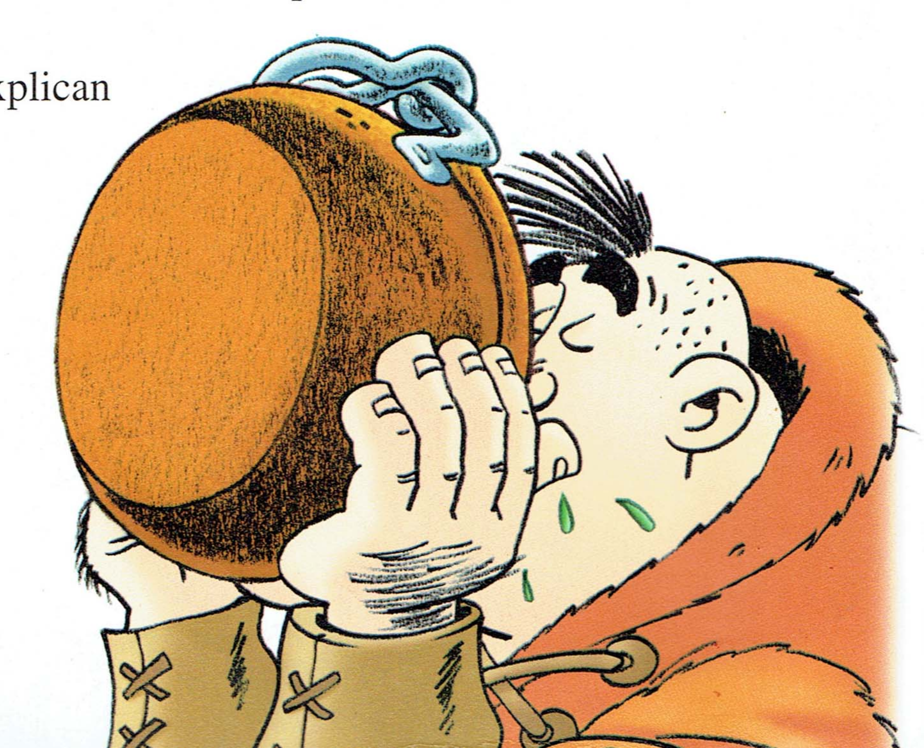


Pero Papá Pitufo pide más leña para avivar el fuego. Y el gigante va a buscarla.

Mientras, los pitufos salen de la olla y Papá Pitufo vierte dentro un líquido extraño.

El brujo Gargamel, desanimado, decide volver a su casa.
Pero, por casualidad, ¡se da cuenta de que ha llegado
a la aldea pitufa!

A Cometodo le explican que los pitufos se han disuelto en la sopa y, de un solo trago, el gigante vacía la olla entera...





¡Y sufre una espantosa transformación!

–Es el efecto normal de la sopa de pitufos –le explica Papá Pitufo–. ¿Gargamel no te lo había dicho?



Gargamel
se lanza sobre
los pitufos
con una risa
malvada.

Pero el gigante se
dirige hacia él.



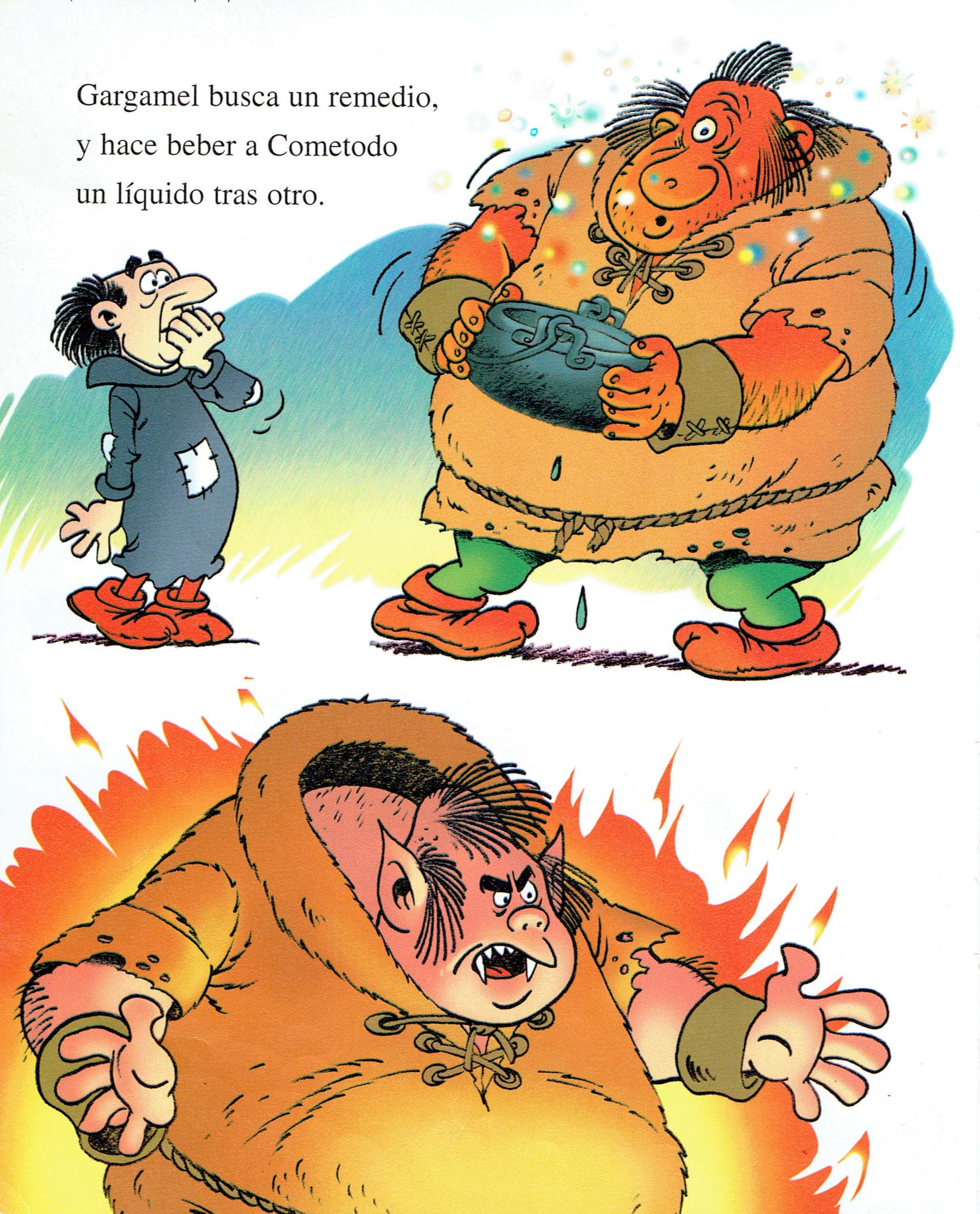
–¡Quiero ser como antes! –grita el gigante.

–Pero... Es que... yo no sé cómo ayudarte –se discupa Gargamel.

–¡Sí, sí que lo sabe! –gritan todos los pitufos.

Acompañan a Cometodo hasta la casa de Gargamel, ¡y se preparan para pasar un buen rato!

Gargamel busca un remedio,
y hace beber a Cometodo
un líquido tras otro.





Con cada bebida,
el gigante se
transforma de manera
extraordinaria.

¡Qué espectáculo!
Los pitufos se
parten de risa.

–Puedes probar esto –dice Papá Pitufo–. Se trata de una simple hoja de zarzaparrilla.

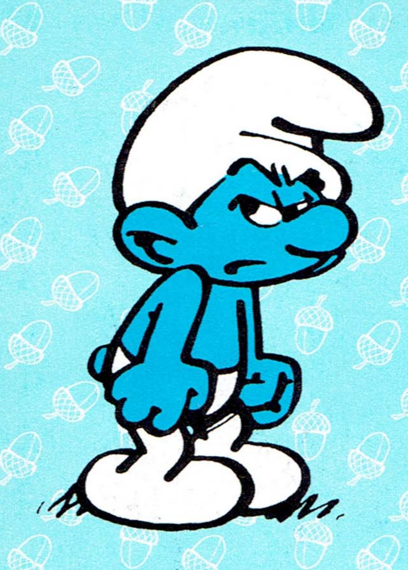
Cometodo recupera su estado normal, y a Gargamel le da mucha rabia no haberlo pensado antes.



Cometodo ha recuperado su aspecto y también su apetito. Pero como no encuentra nada para comer, ¡persigue al hechicero!



–¿Sopa de Gargamel? ¡Qué asco! –gritan los pitufos.



PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles



PITUFO GENIO

Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas



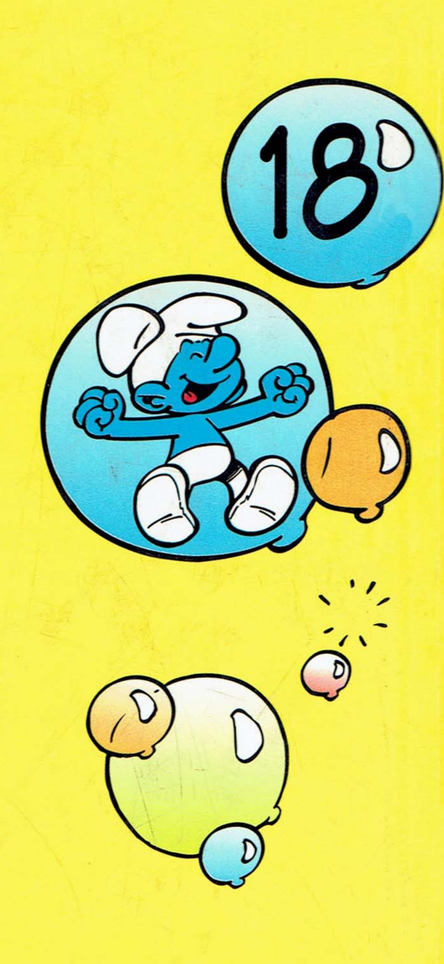
PITUFO ARMONÍA

Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO

¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:
La boda de Papá Pitufo
Perdido en el pantano de las sombras
La esfera mágica
El pitufo tenor
La milagrosa Navidad de los pitufos

